

Londres, 12 de Agosto de 1948

Querido Luis León:

Aquí estoy desde hace unos días. He hecho un interludio londinense para regresar luego a París, donde estaré hasta el 26 de este mes. Presumo que al arribo de esta carta ya estará de regreso Marcó del Pont y él le podrá contar mejor que yo la admirable impresión que se recibe de Londres y de este pueblo ejemplar. La generalidad de los viajeros ----- miden y valoran las calidades de un pueblo por la cualidad de comida que puedan o no puedan devorar en él. Con este patrón gastronómico Inglaterra no es de las naciones que salgan mejor olvidarlas. Pero aparte de que aquí se puede comer de todo lo que ser apetece -por lo menos de lo que apetezco yo- de lo que menos me he acordado en mis viajes es de la comida, y ello no por dármelas de asceta espiritual ni porque no me guste comer, sino porque es de lo último que se me ocurre ---- cuando tengo a la mano tantas otras cosas para distraerme de la función gástrica. Por ejemplo, los museos. No tiene Ud. idea, mi querido Luis León, de lo que es el British Museum. Yo ya venia gravemente impresionado, pero cuando vi los grabados, los centenares de miles de grabados, impresiones originales, ---, ---, ---, ---, etc. que aquí se guardan me quedé atónito. Pedí, para ponerlos a prueba, las caras más raras e inverosímiles en el gabinete de estampas, y allí los tenían. Y la National Gallery! Allí vi los Boticelli que no había visto en Florencia. Venus y Marte y el Concierto, que son bellísimos y que no ceden ante la Primavera y el Nacimiento de Venus. Y la estupenda colección de ---, sobre todo impresionistas, que tienen en la Tate Gallery donde se expone ahora la colección Courtauld, una de las más completas que existen en el mundo en materia de impresionistas y la Wallace Collection, donde están representados los pintores ingleses en esplendor sus valores y de su genio y se exhibe la Dama del abanico de Velazquez, y la inimitable M-- Bless--- de Laurence y el magnífico caballero sonriente de Franz Hals. Pero nada comparable a los Velazquez y a los Green que tienen en el Museo Albert and Victoria. ¡Y qué decirle del Jean de Paumme del Palet y del Grand Palais de l'Oraujerie, del Musée d'Art Moderne de París! Es para volverse loco contemplando las obras maestras que hemos admirado en reproducciones y que están allí, al alcance de nuestra vista y de nuestras manos, después de su éxodo impuesto por la guerra.

Muchas gracias por sus noticias sobre las cosas de Buenos Aires, de Santa Fe, el Museo. Eso me interesa y me acompaña ----mente. Después de 26, será mejor que me escriba al Consulado Argentino de Nueva York, porque mi paso por Bélgica, por (Holanda/Alemania?) va a ser un poco rápido. Un fuerte abrazo de su afectísimo amigo

Horacio Caillet Bois

*En guiones (---) y/o resaltado las palabras inentendibles.